

libro sea indirectamente la responsable de que haya abundantes gazapos, repeticiones o citas que no aparecen como tal, sino como cuerpo del texto. Se trata de algo que, sin duda, será una cuestión por mejorar en una segunda edición.

Nos encontramos ante una obra fundamental para quienes desconozcan el tema y pretendan adquirir una visión clara de unos descubrimientos que nos exigen replantearnos muchas de las creencias asumidas sobre el judaísmo, la Biblia y la literatura judía del cambio de era.

IANIRE ANGULO ORDORIKA

Facultad de Teología de la Universidad Loyola Andalucía
iangulo@uloyola.es

Pablo Prieto, Lucas y José Ángel García Cuadrado. *Un genio atemporal. Santo Tomás de Aquino, una inspiración para remar contracorriente en la era del relativismo*. Madrid: Palabra, 2026, 158 pp. ISBN: 978-84-1368-522-9.

A cualquier persona que en el siglo XXI se le diga que ha salido una nueva biografía sobre santo Tomás de Aquino, quizá se le venga a la mente la cuestión: ¿para qué? En efecto, son muchos los estudiosos de este pensador que, desde su muerte han escrito sobre él. Sin embargo, esta obra que reseñamos a continuación, a pesar de ser pequeña en extensión y de estar dividida en breves capítulos, aporta grandes enseñanzas para la vida, a la luz de la existencia del Aquinate. Asimismo, no resulta baladí la aparición de esta publicación, pues se enmarca en las celebraciones del triple jubileo de santo Tomás de Aquino (800 años de su nacimiento, en 1225; 750 años de su muerte, en 1274; y más de 700 años de su canonización, en 1323).

El libro está compuesto por dieciocho capítulos, a los que precede una presentación, y sigue una bibliografía. En esta, llama la atención que solo se recogen algunas biografías relevantes sobre Tomás de Aquino. Entre ellas podemos destacar la del fantástico literato inglés G. K. Chesterton, que es citado con cierta asiduidad a lo largo de la obra, con citas elocuentes sobre el pensador italiano. Y la de E. Forment, filósofo español, gran conocedor del, así llamado, Doctor Angélico.

Este escrito recoge aspectos esenciales de la biografía del que fue llamado «el Buey mudo» —hay un capítulo en el que se recuerda por qué fue denominado de este modo, se titula “Un buey silencioso (y humilde)”—, que se entrelazan a su vez con aspectos fundamentales de su doctrina. Al respecto, puede servir como botón de muestra el capítulo cuarto, titulado “Y el hábito hizo al monje”, en el que los autores aprovechan el simbolismo y la significación que tenía el hábito dominicano para Tomás. De este modo, nos ofrecen interesantes lecciones sobre antropología y ética tomista, ilustradas incluso con ejemplos, y salpicadas con

citas de la *Suma de teología*. Una de ellas, especialmente interesante es la de los cinco modos de luchar contra la tristeza (concederse algún placer, como puede ser una buena comida; descansar y cuidar el cuerpo, por ejemplo, dándose un baño; comunicarse con los amigos; contemplar la belleza o, simplemente, llorar, que hace que se aminore el dolor de la persona).

Un aspecto destacable de la obra es la gran potencia del pensamiento de Tomás que, a pesar de parecer abstraído, no lo era en absoluto cuando debía defender la verdad. Fue un gran buscador y defensor de esta. De ello dan buena muestra obras como la *Suma contra gentiles* o *Contra impugnantes Dei cultum*, en contra de Guillermo de Saint-Amour. Gracias a su dedicación a la verdad se labró su santidad. No solo con sus obras, sino también con su silencio, una vez que tuvo la visión relatada por su amigo Reginaldo en el proceso de beatificación, y ya no quiso escribir nada más.

Otros capítulos nos enseñan la importancia que tenían las virtudes para el Aquinate. Por ejemplo sobre la templanza, la humildad, la magnanimidad... De igual modo, un aspecto que se puede destacar es cómo fue un buen amigo de sus amigos y, sobre todo, un buen amigo de Dios. Se habla sobre su comentario a los libros VIII y IX de la *Ética a Nicómaco*, que versa sobre la amistad, en un capítulo dedicado a este tema, que es de gran relevancia para cualquier existencia humana y, por consiguiente, para cualquier filósofo. Este tema aparece con ocasión del decimoquinto capítulo “Reginaldo de Piperno, secretario, amigo y confesor”.

En diversas ocasiones se explica cómo Tomás fue destinado a diversos lugares y, en muchos casos, se le pedía que organizase un *Studium generale* para los dominicos jóvenes de su orden. Asimismo, viajó por Europa, a pesar de las incomodidades de la época. Fue a París, Colonia, regresó a París, fue a Nápoles, Orvieto, de nuevo a París, a Nápoles... Hasta que, finalmente, antes de cumplir los 50 años murió de camino al concilio de Lyon, al que había sido convocado por el papa. Puede decirse de él que fue un contemplativo en medio de los caminos y, como bien advierten los autores de esta obra: «es también una enseñanza para nosotros que vivimos en un mundo acelerado y disperso por múltiples ocupaciones» (p. 120).

De igual modo quisiera destacar el capítulo titulado “El místico y el poeta”. En él se relata cómo sus vivencias de fe han quedado plasmadas en sus oraciones y poesías y, quizá, la más conocida sea el *Adoro te devote*, a la que los biógrafos han llamado «su testimonio vital» (p. 135). Ellos realizan un comentario a este bello canto a la eucaristía, en el que se ensalzan sus propiedades, por un lado y, por otro, el acto de fe que le corresponde por parte de todo creyente.

Por último, podemos hacer hincapié en “Tomás de Aquino, *post mortem*”, el capítulo final, antes de la bibliografía. En él se destacan todos aquellos méritos póstumos de este gran pensador. En primer lugar, se recuerda que fue canonizado el 18 de julio de 1325 por el papa Juan XXII. En segundo lugar, cómo san Pío V lo nombró doctor de la Iglesia en 1567. León XIII con su encíclica *Aeterni Patris* (1879) declaró la importancia de su doctrina para el magisterio e impulsó la edición crítica de sus obras completas. Asimismo, ha sido citado por Juan Pablo

II en *Fides et ratio* y, aunque no se hacen referencias al magisterio de Benedicto XVI, del papa Francisco o de León XIV, no cabe la menor duda de que, como lo es para nosotros, Tomás de Aquino sigue siendo un autor de referencia para cualquier persona que se dedica a estudiar en profundidad la filosofía y la teología.

Esta amalgama de anécdotas biográficas, contenido filosófico y consecuencias hacen de estas reflexiones una obra única y singular para nuestros días.

MARÍA LUISA PRO VELASCO
Universidad Católica de Ávila
marisa.pro@ucavila.es

Markos, Louis. *From Plato to Christ: How Platonic Thought Shaped the Christian Faith*. Illinois: IVP Academic, 2021, 256 pp. ISBN: 9780830853045.

Louis Markos es un humanista y platonista cristiano; y así lo demuestra en su libro *From Plato to Christ: How Platonic Thought Shaped the Christian* publicado en el año 2021. En él, el autor intenta mostrar como muchas de las tradiciones y credos del cristianismo pueden ser vistos desde la tradición platónica. La cercanía entre algunas percepciones (como la consideración de la Idea del Bien y la invitación a considerar y practicar una vida virtuosa) lleva a Markos a mencionar que en Platón existieron ideas precristianas que iluminaron la Revelación que posteriormente se vería en el cristianismo por medio y en la figura de Cristo. Esta es la tesis que va a sostener a lo largo de todo su escrito, de forma esencial.

Tal hecho puede ser visto como apresurado y en contra del sentido lógico del cristianismo; sin embargo, no lo es. Teniendo en cuenta el Salmo 19.1 (RVR 1960), que dice: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos», todos los humanos a lo largo de la historia han podido apreciar a Dios desde una revelación general. Esto los ha llevado a poseer pequeños destellos de lo que vendría después y se concretaría en Cristo: la imagen visible del Dios invisible (Colosenses 1.15) y la Revelación máxima de la gracia de Dios.

De forma esquemática, el texto se divide en dos partes esenciales y una complementaria. En el primer apartado, Markos presenta una visión general sobre algunos libros escritos por Platón: especialmente *La República*, *Leyes* y el *Timeo*. Mientras va recorriendo los grandes postulados de estas obras, Markos menciona aspectos en común que tienen con el cristianismo la postura platónica; por ejemplo, la concepción de demiurgo y su actuar en el mundo. Con ello busca mostrar como los textos platónicos muestran luces de las ideas cristianas, constituyéndose en un tipo de revelación previa a aquello que vendría con posterioridad.

Posteriormente, en el segundo apartado, el autor va al tiempo posterior a Platón y analiza algunos postulados de los llamados *neoplatónicos*, así como figuras tales como san Agustín de Hipona, René Descartes y C. S. Lewis. Allí mostrará como